

DE GAULLE CONCRETARA EL LUNES SU PLAN SOBRE «LA ARGELIA ARGELINA»

**“Una vez más—exclaman los europeos del país norteafricano—
París apoya a los rebeldes”**

París 1. (Crónica de nuestro corresponsal, por “Telex”.) Todo el interés de la política francesa, de alcance internacional —y su pasión—se centra estos días en el conflicto de Argelia.

Ante la conferencia de Prensa anunciada para el próximo día 25 por el presidente De Gaulle, en la que hablará del futuro en el Norte de África más que de cualquier otro problema, incluida la crisis del Mali, destacan los círculos diplomáticos la inquietud que levanta este tema. Todavía es una serie de interrogantes y dudas el pronóstico de las medidas que ofrecerá ese día el general para apaciguar los espíritus, tan envenenados de nuevo desde el mes de julio último por la técnica de las represalias de sangre en uno y otro campo. Paul Delouvrier, delegado de la República en Argel, vino con su informe y ha visto al presidente. El general Crepon, jefe supremo de las Fuerzas Armadas de Argelia, trajo su papelería también. Pero hasta ahora—porque el silencio es absoluto—sólo puede hablarse de los recelos que origina la situación de espera entre los impacientes.

Los argelinos del F. L. N., que se adjudican graciosamente la victoria en la malograda conferencia de Melun, esperan, quizá, concesiones desorbitadas; entienden que les llega la hora de la cosecha. La alarma de los europeos forjadores de la grandeza económica del país es que De Gaulle llegue a pronunciar el 5 de septiembre la palabra “Estado” refiriéndose a “la Argelia argelina”, basada en instituciones exclusivamente nacionales de estructura federal.

Sólo el presidente de la República parece conocer hasta ahora los planes del general De Gaulle, y se añade que él mismo los conoce relativamente, pues aún le queda tiempo para perfilarlos más, en busca del equilibrio que le permita a Francia rechazar las acusaciones que han de acumularse sobre su política colonial en la próxima Asamblea de la O. N. U.

El intento es que las naciones aliadas de Francia, y en particular el Reino Unido, tan afectado por las crisis de África, puedan considerar la solución del problema de Argelia—a la hora de las votaciones—como un intento del Gobierno de París de acabar con la disputa dentro de una atmósfera de comprensión humana y de coexistencia pacífica.

Esta dispuesto el F. L. N. a enviar a Francia negociadores de la paz en Argelia, a condición de que se hable de la paz en “el propio y único sentido de la palabra”. Provoca esta proposición innumerables sospechas entre los “europeos” recalcitrantes, empezando por la que les permite imaginar que las conversaciones han comenzado ya por la vía subrepticia. “Una vez más—claman—París apoya a los rebeldes.” “La acción oculta—afirman también—lleva el signo de la ignominia, y nosotros, los franceses del país, seremos las únicas víctimas de este juego o apuesta. Por lo menos, nadie habla con claridad y seriedad de nuestro destino en ninguna de las fórmulas que se han ofrecido hasta ahora para alcanzar la paz en Argelia; nadie habla de nuestros derechos.”

Ante la ansiedad, la sospecha e incluso la suspicacia, el presidente medita y revisa la solución que ha de darse a la querrela—tan inflamada—en vísperas de la Asamblea de la O. N. U., donde es frecuente que se vote descaradamente contra lo razonable y lo humano. Gran parte del pueblo francés confía en De Gaulle, pero sabe, sin embargo, que las erupcio-

nes en África parten del propósito de humillar la felicidad de Europa, y, con frecuencia, lo consiguen.—MIQUELARENA.